

Impulsadas/os por la Misericordia



El Carisma de la Misericordia

Reflexión Inicial

«Catalina McAuley podría haberse aislado y protegido de la miserable pobreza de Dublín. En cambio, reconoció la llamada del Espíritu y la aceptó con un amor agradecido y la disposición de ponerla al servicio de los demás. Como receptora de la misericordia de Dios, se veía a sí misma como administradora. Los dones dados eran dones para los demás. Directa y práctica en su respuesta, salía a la calle y al desván para enseñar, consolar y dar refugio. Había descubierto que su carisma, su don para los demás, era la misericordia, un carisma al filo de la ruptura o el desequilibrio.

Dando expresión externa a esta gracia interior, con una mirada singularmente aguda hacia las necesidades especiales de su tiempo y una percepción astuta de los métodos para satisfacerlas con éxito, rápidamente atrajo a otras, atraídas por un llamado similar, a responder a la acción de Dios en sus vidas.

Tierna Valentía, Joanna Regan y Isabelle Keiss

Reflexionar/Compartir

- ❖ Con la clara visión de la Misericordia de Catalina, ¿qué clama por tu atención en tu contexto actual?
- ❖ ¿Cómo deberías traducir el carisma de la Misericordia a las realidades, desafíos y posibilidades actuales?
- ❖ ¿Qué aspectos del carisma de la Misericordia preservarías a toda costa?

Lectura bíblica

Efesios 4:1-6

Los invito, pues, yo, «el preso de Cristo», a vivir de acuerdo con la vocación que han recibido. Sean humildes, amables, pacientes, y sopórtense unos a otros con amor. Mantengan entre ustedes lazos de paz, y permanezcan unidos en el mismo espíritu. Uno es el cuerpo y uno el espíritu, pues, al ser llamados por Dios, se dio a todos la misma esperanza. Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo. Uno es Dios, el Padre de todos, que está por encima de todos y que actúa por todos y está en todos.

Bendición

«Que el amor de Dios nos abrace y nos sostenga. Que nuestra bendición sea escuchar la Misericordia con pureza, conocerla y expresarla con claridad, mostrarla y recibirla con amor, y convertirnos, cada día, en Misericordia más verdadera».

Amén.

Mary Wickham, RSM